

Editorial

Iniciando la gestión de esta nueva Junta Directiva, el equipo de trabajo encargado de la publicación de la *Revista Peruana de Pediatría*, se compromete a compartir la responsabilidad que los pediatras tenemos de velar por la salud integral del niño; es decir, que sin disminuir la atención que le brindamos al aspecto físico, dediquemos mayor cuidado a la salud mental y social. Con tal motivo, trataremos que la orientación de la revista, no sólo tenga el interés académico y científico, sino que motive a los pediatras, sobre la importancia de la educación a los padres para que el niño crezca sano física y emocionalmente.

La labor del pediatra como educador debe iniciarse desde la etapa prenatal y continuar hasta la adolescencia; cada etapa es importante en la formación del niño, permitiendo así orientar a los padres, dándoles confianza y tranquilidad. Es muy valiosa la información que se dé acerca de problemas genéticos, congénitos, infecciosos u otros, que permitan que el embarazo se desarrolle y culmine en forma adecuada; así como también que el ambiente familiar tenga que desenvolverse en forma armoniosa.

Antes del nacimiento, debe educarse a los padres sobre el parto y los diferentes aspectos de cómo brindar el apoyo psicológico, para enfrentarlo sin problemas. Durante el parto, la orientación permite dar confianza, favoreciendo el contacto madre-niño, paso importante en el apego emocional que promueve el inicio precoz de la lactancia materna que continúa durante los dos primeros años. El control del niño sano es primordial, es el momento donde el pediatra tiene la oportunidad de seguir reforzando los conceptos vertidos en las entrevistas anteriores y les dará la orientación sobre el esquema de inmunizaciones, resolverá las dudas que puedan tener acerca de su crianza, alimentación, cuidados y se insistirá en la necesidad de proporcionar seguridad emocional.

Al ingresar a la etapa escolar y luego a la adolescencia, los padres deben ser educados para no perder la comunicación, ya que sus hijos tienen un campo de acción cada vez más complejo y están expuestos a un medio ambiente que puede en algún momento ser peligroso, física y emocionalmente.

En el aspecto social, los pediatras debemos intervenir en las políticas que tengan relación con la salud integral del niño, estando vigilantes que ellas sean las más adecuadas, y que aseguren que el niño no sea vulnerado en sus derechos desde la fase concepcional hasta el final de su adolescencia.